

Año I

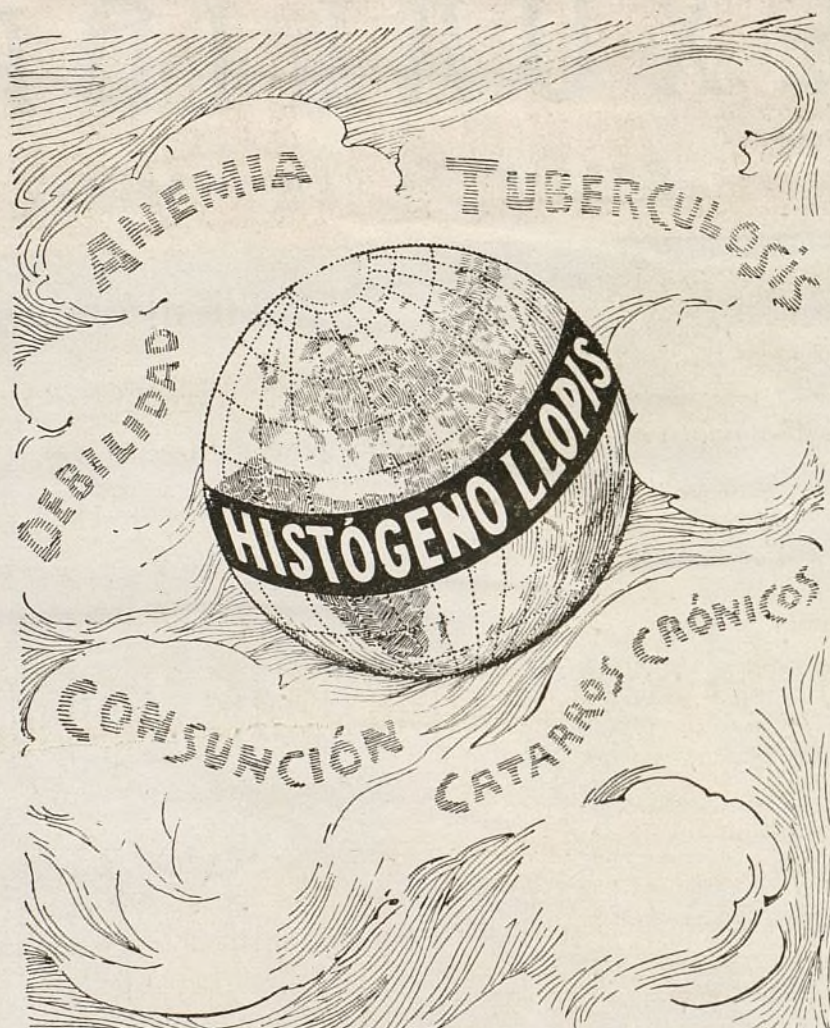
24 de Mayo de 1925

Núm. 17

SEXUALIDAD

PRECIO: 25 CÉNTIMOS





TOMAD HISTÓGENO LLOPIS
Y EVITARÉIS TODAS ESTAS ENFERMEDADES.

Se vende en todo el mundo.

LABORATORIO A. LLOPIS - ROSALES, 8 MADRID

DISPONIBLE

Ayuntamiento de Madrid

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Director: Dr. NAVARRO FERNÁNDEZ.- Redacción y Administración: Alcalá, 53.-Madrid

No hay más que una crueldad

¡Predicar la protección a los animales cuando hay tantos niños que mueren de frío, cuando hay tantas madres que se mueren de hambre, cuando falta el albergue a los ancianos y el lecho a los enfermos, cuando un supremo grito de angustia se escapa de todas las gargantas, al presenciar la lucha brutal de todas las codicias, la convulsión social inenarrable, en que los débiles sucumben a la violencia de los fuertes y a la impudicia de los osados; cuando hay tantos espíritus heridos de muerte por la falta de humanidad!

Ved aquí el argumento que seduce a los entendimientos vulgares, verdadero en cuanto afirma la necesidad de luchar por el bien humano y por el enaltecimiento de la Justicia; falso en cuanto supone incompatible la realización de esta noble función con los demás fines terrenos. Con el mismo supuesto derecho se podría exclamar: «¡Predicar el amor a los hijos ajenos, teniéndolos propios! ¡Buscar la felicidad de las madres de nuestros

semejantes, cuando la nuestra se deshace en lágrimas! ¡Indagar leyes de Justicia, cuando nosotros somos oprimidos! ¡Buscar la dicha sobre la Tierra, cuando sabemos que es un grano de arena en el Infinito sideral! ¡Aliviar el dolor de los mortales, cuando no sabemos lo que ocurre en el universo de lo ultraterrestre!»

No; los fines desinteresados y excelentes no son incompatibles; antes bien, es preciso afirmar que quien se atreve a desdeniar uno solo de ellos es incapaz de cumplir los restantes. Quien no se emociona ante el dolor de la madre ajena incapaz es de labrar la felicidad de la propia.

.....
Hacer sufrir a un animal, es hacer sufrir. ¿Qué importa el objeto de la crueldad innecesaria? La maldad existe. Quien tortura, sin finalidad científica que lo exija, a un animal cualquiera, no es fraticida por temor o porque no puede serlo;

colocado en Montiel, sería Enrique Trastámara y apuñalaría al hijo de su padre; puesto entre los jefes de las Doce Tribus, vendería a los mercaderes a su hermano menor, solitario en la planicie sobre la cual se alzó el humo de la pira del primer apacentador de recentales, esgrimiría la quijada homicida y se llamaría Caín.

En el Código de Manú se ha escrito: «No pegues a una mujer ni siquiera con una flor». En el breviario de los modernos Crisnas debe escribirse: «No destruyas jamás una flor, ni siquiera por una sonrisa de mujer».

Repasad la historia de todos los grandes criminales: de un Nerón, de un Atila, de un Marat, de un Tropicman; todos ellos martirizaron, en su niñez, a los animales por mero capricho. Comparad estas fieras con un Froebel o un Francisco de Asís, que llama al can de las selvas «el hermano lobo», y deducid la oportuna enseñanza. Para las manos del justo, todo cuanto vive es sagrado. Gozarse en el sufrimiento de un insecto es prepararse para el crimen y colocarse al nivel de la araña; pero ¿qué digo? Los mismos animales matan por necesidad o por ciego impulso.

Debe ser estudiado el problema de la protección a los animales desde un punto de vista subjetivo. Lo interesante no es saber a quién se martiriza; lo esencial es no martirizar. El boyero que ve que una mano sujeta su mano para que no aguijonee al animal uncido, no sabe que esa mano se extiende también sobre su cráneo obtuso para alumbrarlo con el fulgor de la razón suprema. Cuando al ver atormentado a un ser inferior, exclamamos: «¡Ah, desgraciado!», lo decimos menos por el atormentado que por el ser cruel que arroja de sus hombros la investidura de varón.

Amad a los animales y a las plantas; amad a las aguas y a las piedras, a los espacios y a los astros. Amadlo todo si queréis conservar en vuestras almas las fuentes del vivir. ¿Quién ha dicho que en el corazón no hay lugar sino para un solo afecto? La ley del amor es inversa a la de la impenetrabilidad de los cuerpos; cuanto más ama un corazón se hace mucho más grande y encierra un tesoro que se acrecienta al ser repartido.

.....

Quien no se estremece al saber que millones de hijos, criados con amor y dolor, han muerto en las trincheras, no sabe criar ni educar a los que engendró por sí mismo. Quien no cuida de defender la Justicia en la Tierra, no acertará a buscarla en el enigma de los cielos. Del mismo modo, aquél que no sienta compasión por los animales, no tiene derecho a hablar de las torturas humanas, porque es insensible, porque es cruel, porque su sensibilidad embotada no puede ver el todo en la parte, lo ideal en lo real, la magnificencia de lo Eterno en las manifestaciones, en apariencia más insignificantes, de todo lo creado.

.....

No hay en el Mundo más que una crueldad, para los hombres y para los irracionales, para las ideas y para las cosas, para los dioses y para los gusanos. Huyamos de este salvajismo que nos denigra, y nos sentiremos capaces de identificarnos con lo Absoluto, mediante esa elevación religiosa (en el gran sentido) y estética que inspiró a Shakespeare la escena de la alondra y a Schiller el sublime canto de las campanas.

ANTONIO ZOZAYA

De «La Libertad».

Ayuntamiento de Madrid

Un sátiro moderno

Este decadente sátiro moderno tiene una lustrosa calva, amplia y magnífica, unas grandes narices y unas descomunales orejas, rasgos salientes de su personalidad, amén de manazas velludas y enorme corpachón de atleta. Nuestro buen sátiro es un capitalista fuerte de cualquier provincia española; pregón de su dinero y espejuelo de alondras lo constituye el grueso brillante que montado en fino anillo de platino aprisiona el no despreciable dedo meñique de su mano diestra.

Divide su tiempo en los quehaceres mercantiles y los esparcimientos y vacaciones placenteras. Para los unos la sede es la provincia, para los otros el lugar, Madrid. Y ya en Madrid, un hotel enorme y cosmopolita y un lujoso "cabaret" de frigorífico nombre. No demandarle más rincones de la villa y corte que seguramente los desconocería todos, tan sólo lo encontraréis en esos dos escondrijos. Pero él por otra parte no necesita más. Vive para acumular oro y para gastar parte en su único vicio: las mujeres.

Todos sus actos y todos sus pasos van encaminados al mismo fin. Y no busca ni apetece la aventura sentimental o la emoción siempre nueva de conocer una mujer, sino puramente la satisfacción de una necesidad fisiológica, que lleva en sí el logro de un placer sexual.

Podríamos decir que no mira a las mujeres, las huele nada más y su fino y experimentado olfato al percibir la hembra, toda voluptuosidad, capaz de acallar sus ansias siempre insatisfechas, no repara en medio alguno para hacerla

suya, una hora quizá, unos minutos, lo suficiente en suma para el cumplimiento de su fisiológica necesidad.

Y siempre, claro está, su anhelo se cumple porque el objeto de sus ansias tiene un precio en el mercado y él no repara en la cantidad; jamás su vista o su olfato se fijan en otra mujer que en aquella que hizo de su cuerpo mercancía y de sus caricias oficio y por consecuencia no conoce la repulsa o la dificultad de su deseo. Es un camino liso y llano por el que su sexualidad se desliza sin entorpecimiento ni obstáculo alguno.

Resulta por demás curiosa su manera de tratar a esta clase de mujeres. Es el sultán, señor absoluto de su serralló. No habla, ordena; no suplica, exige; no halaga, no galantea, no se rinde a la frágil delicadeza femenina, no tiene el menor gesto de sumisión ante la sonrisa de un rostro bello; habla poco, lo preciso para manifestar su voluntad o su capricho y no desciende nunca del trono altivo de su dinero para platicar amistosamente con la esclava sumisa que le acata y le reverencia.

Esta noche el sátiro moderno ha cenado en el "cabaret" y su olfato percibió una mujer nueva en la feria del lujo y del placer e inmediatamente quiere hacerla suya esa hora o esos minutos. Le basta un gesto y una orden, una pregunta y una respuesta. Apura una copa de "champagne" se levanta y se va, seguido de la mujer, sus labios carnosos van ecos de lujuria, sus ojos fulguran. Tal vez ya catalogada la nueva víctima, no la volverá a mirar, a oler, porque no gusta de deshojar dos veces la misma rosa. Apeetece la carne joven impoluta aún, en plena fragancia y lozanía, antes que el roce de muchas manos la marchite y la destruya.

Amargo y triste es el comentario a esta figura de moderno sátiro. Yo contemplé esa noche la cara de la mariposa por la red de oro que el sátiro la tendió y he leído después la detención en Barcelona de varios individuos que se dedicaban en gran escala a la trata de blancas y al relacionar los dos hechos sentí un poco de terror, y una gran indignación. Terror, considerando las vidas de esas infelices; indignación, por la existencia, no ya de esos individuos, sino del sátiro ávido de la mujercita que escondida en el cuerpo lleva un alma y un corazón aplastado y destruido por las manazas velludas y enormes. Al pensar que sus fauces insaciables necesitan siempre nuevas víctimas inmoladas para colmar sus ansias. Por eso al cruzar las calles florecidas por el perfume de la primavera, fragantes, cálidas, y ver cruzar la chiquilla bonita que oye rugir a su paso los lobos fieros de la lujuria, al contemplar su mísero vestidillo y su porte modesto tiemblo por si el azar junta al sátiro y a la muchacha y hasta los ojos de ella llegan los reflejos irisados del brillante tentador que a manera de pregón y espejuelo campea en el dedo de la mano que es garra. Tiemblo por todos esos capullos de mujer destinadas a florecer y a morir entre los garfios de esas garras que tienen formas de mano.

Concurso de Portadas

Deseosa SEXUALIDAD de dar a conocer a los artistas noveles, abre un concurso de portadas, cuyo premio consistirá en la publicación y cincuenta pesetas en metálico.

La romería de San Isidro y el casticismo

A mí el casticismo francamente me molesta, y como a mí le acurre a mucha gente. Además de molesto, lo castizo amparándose en la tradición y ésta a su vez en la rutina, es nocivo para la salud del alma porque la anquilosa y la comprime no dejándola la libre expansión hacia lo nuevo, tendencia natural en todo espíritu equilibrado.

La tradición, generalmente, es algo estúpido que se basa en un hecho baladí, convertido y transformado en acontecimiento trascendental por la tontería de unos cuantos que se dicen gentes castizas.

Así por ejemplo esa romería, o como se llame a la Pradera, o lo que sea, el día de San Isidro, patrón de Madrid, que días pasados se celebró con toda pompa y solemnidad, tiene tal carácter de ramplonería, de vulgaridad y de provincianismo, que ya que tanto nos ufamamos del ambiente de gran ciudad adquirido por Madrid, debíamos suprimir radicalmente para no equiparar la capital de España con cualquier lugarejo olvidado.

Yo no sé, ni me importa, el origen de la romería, el por qué de su celebración en el precitado erial con honores apócrifos de pradera, junto a los cementerios, a orillas del Manzanares y sitio por lo tanto, mírese por donde se mire, inadecuado e insoportable; pero de lo que sí puedo dar fe, es de la mezquindad, sordidez y pobreza de la fiesta, de la tristeza de su desarrollo.

Lo único real es el polvo, un magnífico polvo que lo cubre todo y todo lo ampara, la humedad del río y la vista

sombría de las Sacramentales que cerca alzan sus cipreses—pese también al sin par amparador de los «aligustres» y distinguido arboricida D. Cecilio.

Acudí la noche clásica, la madrugada del día de San Isidro y aunque la concurrencia no era mucha, demasiada me pareció. Nada digamos de las barracas y distracciones porque sería incurrir en el terreno vedado a los desahogos poéticos de Casero, que se solaza y admira de su existencia.

Pero sí he de detenerme a comentar un baile improvisado en un merendero, a los acordes del organillo, sobre espesa capa de polvo y sahumado por el humo de una churrería cercana.

He aquí un baile castizo de verdad. Toca el organillo los compases lánguidos de una habanera. El organillero peina tufos y viste pantalón abotinado, su boca masca un palillo sucio y sus ojuelos pícaros lo miran todo despreciativamente. Y danzan las parejas sobre el polvo, lentas y cadenciosas, giran como mandan los «canones», serias, litúrgicas, conscientes de la importancia de su papel. Las chulillas van pegadas a los cuerpos de sus galanes.

A mi lado un amigo vibra de admiración y canta en la noche de Mayo serena y plácida, elegíaca canción a este baile que desaparece. Ahora los tiempos pasados de su juventud, ¡tiempos ubérrimos de "La Rosa Blanca" de "Provisiones" de la "Costanilla"! y casi, casi sus ojos lloran.

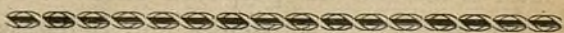
Extrañado al ver la sinceridad de sus palabras me maravillo de su entusiasmo, y me pregunto: ¿pero en verdad esto es hermoso?, ¿donde está la singularidad de su encanto? Porque el humo de los churros no puede ser más irrespirable, la música martilleante y monótona del or-

ganillo más horrisona y las figuras que danzan, sombras apocalípticas, como fantasmas reales de pesadilla palpable, y sin embargo él se extasía, se arroba, como si estuviera presenciando deslumbrador espectáculo.

Decididamente yo no soy un castizo. Abomino del casticismo y sobre todo de este casticismo polvoriento, a la orilla de un río sin agua y junto a las tapias de un cementerio.

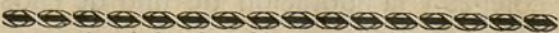
Comprendo la tradición en una cualidad excelsa de una raza, pero no en un estigma de su degeneración. Participo en el aplauso a los continuadores de una típica escuela de arte que exalte la personalidad de un pueblo, pero alentar tradicionalismos chabacanos me parece intolerable y ridículo.

Ya han pasado los días castizos de San Isidro, hagamos votos fervientes para que poco a poco, modernas tendencias los vayan anulando, hasta que llegue un día feliz y luminoso en el que totalmente desaparezcan.



Esta Revista cada vez más agradecida a la buena acogida que el público le dispensa y en su deseo de complacer de día en día a sus favorecedores, acaba de tomar a su servicio como Director artístico de la misma a D. Federico Gomis, el que procurará por todos los medios poner esta sección de la Revista a la altura de sus similares del extranjero

Como SEXUALIDAD no persigue lucro ni obedece a negocios de Empresa, sino que condensa su vida a la difusión de sus ideales de salud y cultura, todo el aprovechamiento material obtenido será destinado al mejoramiento en sus medios gráficos y de redacción



La cuestión del feminismo

(Continuación).

En resumen, soy a la vez feminista y antifeminista: soy feminista, porque el feminismo responde a una idea de justicia, y que soy adepto de esta diosa; y soy antifeminista, por lo que el sexo bello perderá a los ojos del sexo no bello.

Veamos ahora la reseña antes prometida, y que proviene de la pluma de Yvonne Sarcey:

«La obra de Colette Yver, *Les Dames du Palais*, trata de una cuestión femenina, o más bien feminista, de una actualidad palpitante. El autor, una mujer, y de gran talento, lo que da a su tesis mayor peso y originalidad, sostiene la idea de que la personalidad femenina debe inclinarse ante la del marido. Teniendo ahora el hombre y la mujer cada uno su objetivo y cada uno su profesión, falta el terreno de perpetua entente. Se parecen algo a dos caballos enganchados a una misma lanza, que tiran uno a diestra y otro a siniestra. Es esta reflexión, hecha por uno de los personajes, la que es como la filosofía de la novela. En efecto, Enriqueta Mercadieu, hija del célebre y rico magistrado Mercadieu, por afición, por orgullo también, ha emprendido estudios que la apasionan y le crean una vida fuera de su mundo en compañía de los estudiantes, cuyos trabajos, exámenes y éxitos comparte. Sucesivamente bachillera, abogada y pasante, promete llegar a ser una lumbrera del foro. Su belleza, su donaire modesto, la distinción de sus maneras, su talento, le granjean el aprecio de todos sus colegas y la adoración de uno de ellos,

el abogado Vélines, que estaba ya en vías de la celebridad. Enriqueta le concede su mano, y esta bella pareja, con los tesoros de la inteligencia y el placer del trabajo común, no duda de que el casamiento traerá la felicidad profunda y superior que dos intelectuales deben encontrar en la vida matrimonial.

M. Vélines tiene su gabinete de consulta y madame el suyo. Ambos están por igual provistos de clientes. Y, como una causa de gran importancia se ofrece a la recién casada, ella muy sencillamente renuncia a su viaje de boda, con gran decepción del marido, quien se veía privado de tan inefable expansión. Además, madame Vélines rehusa el auxilio de su colega y marido, que pretendía ayudarle a desembrollar el famoso sumario y a planear la defensa. Esta personita, muy moderna y perfectamente consciente de su valer, entiende guardar intacta su personalidad, y quiere afrontar por sí sola el triunfo o el fracaso. Llega el gran día. Ella pronuncia su defensa; y la aureola de su belleza, su palabra elocuente y ese no sé qué de maternal que vibra en su acento, porque tiene entre sus manos la causa de un pobre niño disputado por la ternura de un padre y de una madre divorciados, le proporcionan un triunfo estupendo. A su cliente (la madre) es adjudicado el infeliz muchacho.

Vélines está lleno de alborozo, o al menos se lo imagina. Sin embargo, a la larga, la apoteosis sin límites tributada a su esposa, y unas palabras indiscretas que oyó fortuitamente: «Es el marido de la señora de Vélines», empiezan a ponerle de mal humor. Está encantado de la gloria de su mujer; pero tiene como un oscuro presentimiento, que

(Continuará)

LA MUJER CAÍDA

Mujer desventurada, que del vicio en la sima
te has hundido, atraída, por un falso espejismo,
por la negra miseria; por la fatalidad:

No temas que me acerque para recriminarte;
yo, ante el dolor inmenso que adivino en tu vida,
sólo tengo palabras de amor y de piedad.

¡Quién sabe la desgracia que impulsó tu des-
(tinol

hogar en desamparo, infancia en abandono,
o acosada del hambre tu ardiente juventud...

¡quién sabe, si anhelante pediste amparo un día,
y te lo concedieron, para que tu belleza
fuera el pago de aquella deuda de gratitud!

¡Quién sabe, lo que encierran de tragedia
(esas vidas!

Inquietudes febriles, angustias dolorosas;
drama, que nuestras almas no pueden entender;
afán, que muchas veces sentirán de anularse,
y han de erguirse con brío ¡y cuántas otras

(veces
cuando lloran sus penas, han de fingir placer!

Mi compasión inmensa; mi piedad infinita,
son para esas mujeres desgraciadas y tristes,
que pecaron por hambre, o a impulsos del
(amor;

en cambio, yo no puedo sentir más que des-
(precio,

por esas otras hembras, que albergan todo vicio,
aunque intacto conserven el material honor.

¡Oh! Tú, mujer; la otra: mujer inmaculada,
la que nunca has pecado, por bondad o por
(suerte,

procura que esas parias eleven su nivel;
no esquives su contacto con saña o con des-
(precio,

que, ¡quién sabe, la herencia que trajeron al
(mundo

de algún antepasado pervertido o cruel!

Y tú, no desconfíes, pobre mujer caída;
que si allá en lo más hondo de tu conciencia,
(sientes

la bondad sin mancha, aún puedes resurgir;
si sientes el anhelo de rehacer tu vida,
en el noble sendero del arrepentimiento,
María de Magdala, te da ejemplo a seguir.

El dulce Nazareno la acogió con ternura,
y ella llevó al Calvario su amor de sacrificio,
probando del martirio, las heces de la hiel.

Mujer desventurada, no temas mis palabras;
si el acaso algún día me acerca a tus pesares...
¡la copa que te lleve, tan sólo tendrá miel!

Rosa CANTÓ

Comentarios a una entrevista

Leyendo la conversación que un redactor
de esta Revista, tuvo con el doctor Madrazo,
veo las justas y razonadísimas quejas que,
amargado expone en ella.

Sin estar conformes con él, en el juicio que
le merece Borrás artista, hemos de confesar
que tiene razón en lo que respecta a su modo
de conducirse; en el caso Madrazo, al menos.

Las obras se hacían—se deshacían—mejor
dicho, de un modo lamentable; era una especie
de juego, para la mayoría de los actores y
actrices del Español; gentes sin solvencia artís-
tica, damas y galanes, sin aptitudes, encum-
brados por el capricho de Borrás, casi todos.

Aun sin preparación para este género de
obras, el público acogía con respeto las obraa
de Madrazo, pero los incomprensivos, los incul-
tos, eran los actores, que debiendo tener cul-
tura suficiente para entenderlas, las hacían fra-
casar con su deplorable interpretación. El único

que se salvó de la general incomprensión fué el magnífico actor Leovigildo Ruiz-Tatay, que tiene, sobre todas sus grandes condiciones de actor, la de estudiar con iguales fe y cariño, la obra de un maestro, que la de un autor novel; Ruiz-Tatay, se indignaba contra la incomprensión—mala fe, muchas veces—de sus compañeros, y pensaba que era absurdo, el caso de unos señores, que no mostraban el menor interés por las obras de una empresa que les pagaba—entonces, que no había Sindicatos—espléndidamente.

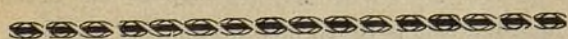
La crítica, también fué dura y adversa para Madrazo; nadie supo ver la benéfica y generosa tendencia social de su labor literaria, y su intento de divulgarla fracasó por la incomprensión de unos, y la mala fe de otros.

Sus obras abarcaban todos los temas sanitarios, que ahora nos están llamando la atención, gracias a los esfuerzos de otros médicos, que trabajan por difundirlos.

El doctor Madrazo fué un incomprendido, y en sus frases de acerba censura para los críticos tiene razón; ellos, que se erigen en guías de las multitudes tienen el deber de encaminarlas por buenas sendas, y no torcerlas, como en este caso, por prejuicios injustificados, o por simpatías personales.

Nosotros, que asistimos a las representaciones de varias obras de Madrazo, y que aplaudimos sus sanas tendencias, protestábamos a veces, indignados por la deficiente y falsa interpretación que las hundía, por culpa de los actores; y al día siguiente la crítica hacía resaltar, indefectiblemente, la soberbia interpretación que Borrás y sus huestes daban a las obras; y esto, si no es extraviar la opinión, a capricho, es una cosa muy parecida.

G. MÉRIDA.



Por cada escuela que se crea
se cierra una taberna

Ayuntamiento de Madrid

Los hijos de los viejos

Drama del Dr. Madrazo

B.—He leído con recogimiento «Los hijos de los viejos». Encuentro otra factura de la que acostumbra. Aquello de un solo tema con uno o dos personajes que sobresalen y llenan la escena, no se ve en este drama. En él ha pasado de la extrema sencillez a la gran complejidad. Aquí los temas son varios y muchos los personajes, más modestos, sí; pero todos, menos uno, simpáticos y corrientes.

A.—Y ¿el conjunto?

B.—El conjunto, cien minas de pólvora. ¿Se ha dado cuenta? No sólo los temas son revolucionarios; sino que el ambiente, escogido entre obreros y patronos, es un fulminante de mercurio. Y es el caso que dichos temas los entreteje y baraja con una ligereza y naturalidad que honran al autor. Para que usted mire con desprecio a la técnica... La técnica es la forma y lo que deslumbra. Las formas de Friné rindieron a sus jueces: lo que no quiere decir que la forma supere al contenido: el pensamiento sobre todo. Son más frecuentes los triunfos debidos a la armonía de la forma que a la inspiración de la idea: si bien los de ésta son imperecederos.

A.—Se empeña usted en obligarme a despreciar la manera de vestir las ideas. Lo que no soporto en el teatro es el abuso de la retórica.

B.—¿No quedamos en que la retórica es forma exquisita del lenguaje?

A.—En la novela es un poco disculpable. En la escena, pedantería del autor. Los personajes prescinden de la retórica. Detesto las palabras vacías de sentido, el dibujo y el color sin ideas que expresar, la escultura sin emoción, y en

general el arte que tan sin razón suele alabar la crítica; sí, señor; a esa perversión de una escuela mantenedora de la pública ignorancia va mi rencor.

B.—¿No exagera algo hablando de los críticos?

A.—Es posible que algún justo pague por tanto pecador; pero no debe haber piedad para un gremio merecedor de trabajos forzados a perpetuidad. Olvide este mal humor, y hablemos como buenos y sinceros amigos.

B.—Me ocupaba de la audacia de sus dos tesis alborotadoras; y decía, ¿como siendo los temas para intelectuales—como la degradación hereditaria nerviosa y el amor libre—lo trae a un medio aldeano de relativa cultura y entre mineros de carbón?

A.—Por dos razones: la una, porque la reforma, que supondría el triunfo de entrambas tesis, no tendrá lugar en la vieja burguesía, atestada de superstición; y la otra, más interesante y suprema, por ser tomada del natural. De modo que la complejidad y mérito que achaca a mi imaginación, son fotografías tomadas al aire libre, sin más arte que el de luz y sombra preferido en un instante.

B.—Aunque así sea, es el instante de la intuición: tras de ese ansiado instante va el arte. Pero me extraña lo del escenario y personajes tomados del natural. Yo, en verdad, no conocía otro clima de amor libre que no fuera el salvaje. Usted por lo visto le ha encontrado y servido de modelo para hacer hijos de más sugestiva hermosura que los oriundos del tálamo corriente.

A.—Las alianzas del egoísmo dan mamones de poco peso y corta vida: en cambio, los de la alianza de amor traen más honrosa historia.

B.—Jamás le pudieron ofrecer plato

más a su gusto. Aquellas mujeres, no diré que livianas...

A.—Diga, santas mujeres. Las que ponen el corazón en la confección de un hijo hermoso, llámelas santas mujeres: y tal religión, la más santa de las religiones.

B.—Sí; es su teoría, y respetable por ser de usted; pero está reñida con la tradición y con la cultura.

A.—Por eso quiero meter el ejemplo por los ojos. Hijos para la exportación, de larga vida y tenaz trabajo, para triunfar y servir de supremo consuelo a su madre.

B.—No conozco obra de trato más turbulenta: en donde se coloca la planta del pie, salta un explosivo.

A.—Salte lo que quiera, no será mía la culpa.

B.—Y para acabar de encrespar las conciencias en el embrollo ideológico trae a colación la eterna querella entre pobres y ricos, que cual nube negra se cierne sobre los corazones.

A.—¿Le molestan los mineros?

B.—Lo digo por el afán que ha puesto en la contradicción y en el conflicto; por lo demás, el pobre Cristóbal, presidente del sindicato, todo lo ha perdido en la mina, menos la bondad de su alma. Sabe que el hambre murmura maldiciones, y suplica al amo. Sabe que la Guardia civil crece y menudea visitas y cacheos. Predica a los compañeros la calma y a los amos la compasión. Y lo que es más triste que entre la indisciplina del estómago y la dureza del patrono no puede haber arreglo. Y presente más el tío Cristóbal: presente que D. Ricardo y Pepín no están seguros, y que la venganza les puede alcanzar. De suerte que en este ambiente de incertidumbre revolucionaria vierte usted ideas y doctrinas subversivas que forzosamente han de dar en un cataclismo.

(Continuará)



(Continuación)

13. Posteriormente, por mandato del capítulo provincial de Pastrana, y según lo pactado con el obispo de Palencia, fué exhumado de nuevo para trasladarlo al convento de Avila, lo cual se verificó el 25 de noviembre de 1585; mas, oponiéndose los duques a lo que consideraban como un despojo, convínose, al fin, en que quedase en Alba de Tormes, por lo menos, un brazo del cadáver.

11. En la sala capitular del convento de Avila subsistió, en efecto, por breve tiempo, pues, movido el duque de los ruegos de su esposa, acudió al papa en solicitud de que se devolviese a su monasterio el cuerpo de la santa, y así lo decretó el pontífice, verificándose esta otra traslación el 23 de agosto de 1586.

15. Tres años después, la ratificó Sixto V, mandando que el cuerpo de «Santa Teresa» permaneciese definitivamente en Alba, a pesar de las repetidas gestiones que se hicieron por parte de Avila, y no hay que admirarse de tan pertinaz litigio, porque se consideraban aquellos preciosos restos, más que como un tesoro, como una gloria nacional y uno de los mayores timbres de nuestra inmortal literatura.

16. En esta razón, sin duda, se apoyaban los que, en el primer tercio del siguiente siglo e instigados por los religiosos Carmelitas, solicitaban el patronato de España en favor de «Santa Teresa», privando al apóstol Santiago de este privilegio exclusivo, que por tantos siglos había gozado. Mediaron consultas, disputas, libelos e informaciones; faltó poco para que vinieran a las manos unos y otros contendientes, y el mismo Quevedo, celoso santiagués, defendió tan resuelta y agudamente, como él sabía hacerlo, la causa de su patrón, lo cual le atrajo gran parte de su desgracia y persecuciones.

Para resolver aquel asunto, que llegó a serlo de Estado, pronunció su fallo de Santa Sede, oponiéndose a toda innovación en lo establecido por la costumbre; y las cosas quedaron como estaban.

17. Teresa de Jesús está con justicia considerada como una de las escritoras místicas de espíritu más impresionable y de fe más ardiente. No hay que buscar en ella plan preconcebido, estilo artificioso, ni una dicción estudiada; pero los pensamientos, que brotan de su pluma, encantan por su espontaneidad y sencillez y son tanto más naturales y verda-

deros, cuanto expresan afectos menos humanos, delíquios más intensos y fenómenos más inexplicables y maravillosos. No tratando nunca de convencer, pero conmoviendo siempre con eficacia poderosa, su espíritu visionario llega a crear un misticismo tan universal, que lo admite la filosofía, lo sanciona la historia y lo consagra la religión. Bossuet advierte que la Iglesia la incluye casi en el número de sus doctores; Leibnitz confiesa haber tomado de ella los más sublimes principios de su filosofía; y un profesor muy conocido del colegio de Francia, no ha tenido reparo en afirmar, en una de sus lecciones: que «Santa Teresa evitó la propagación de la reforma protestante más que San Ignacio de Loyola y que el mismo Felipe II».

18. En duda ha querido ponerse por algunos la sinceridad de sus místicos arrobamientos; otros lo han calificado de desvaríos de una imaginación sobreexcitada; pero nadie ha podido negarle el arrebató de un alma capaz de percibir un espiritualismo verdaderamente sublime, que no admite comparación. Que en Teresa no era fingimiento, sino realidad, todo lo que afirmaba, lo muestran la candidez de su carácter y la sinceridad con que refiere, así sus debilidades pecaminosas, como sus visiones y raptos, los tormentos del infierno, que personalmente padece, el indecible amor que con Dios la une y aquella especie de ciencia infusa, de que está poseída, siendo de suyo ignorante, como desprovista de toda instrucción, era científica y era literaria.

19. Su elocuencia no viene nunca de los vocablos, puesto que emplea, por regla general, las palabras más llanas y vulgares, como si buscara la humildad del estilo para que sirviese de presea a la humildad de sus sentimientos. Su elo-

cuencia nace, a modo de torrente de la efusión de sus emociones, acrisoladas por el fuego interior que las purifica, elevando su espíritu a la región de lo ideal y de lo sobrehumano.

20. El retrato de la ilustre escritora fué hecho por su confesor, Francisco de Rivera, en estas palabras que copiamos literalmente:

«Era de muy buena estatura, y en su mocedad, hermosa, y aún después de vieja parecía hartó bien: el cuerpo abultado y muy blanco, el rostro redondo y lleno, de buen tamaño y proporción; la color blanca y encarnada, y cuando estaba en oración, se encendía y se ponía hermosísima, todo él limpio y apacible, el cabello negro y crespo y frente ancha, igual y hermosa; las cejas, de un color rubio que tiraba algo a negro, grandes y algo gruesas, no muy en arco, sino algo llanas; los ojos, negros y redondos y un poco carnosos, no grandes, pero muy bien puestos, vivos y graciosos, que en riéndose se reían todos y mostraban alegría, y por otra parte muy graves, cuando ella quería mostrar en el rostro gravedad; la nariz, pequeña y no muy levantada de en medio, tenía la punta redonda y un poco inclinada para abajo; las ventanas de ella, arqueadas y pequeñas, la boca, ni grande ni pequeña; el labio de arriba, delgado y derecho, el de abajo, grueso y un poco caído, de muy buena gracia y color; los dientes muy buenos; la barba, bien hecha; las orejas, ni chicas ni grandes; la garganta ancha y no alta, sino antes metida un poco; las manos, pequeñas y muy lindas. En la cara tenía tres lunares pequeños al lado izquierdo, que le daban mucha gracia, uno más abajo de la mitad de la nariz, otro entre la nariz y la boca, y el tercero debajo de la boca. Toda junta parecía

muy bien, y de muy buen aire en el andar, y era tan amable y apacible, que a todas las personas que la miraban, comúnmente aplacía mucho».

Debemos decir con mucha alegría que el anterior retrato del padre Rivera es tan hermoso, como hermosa era Santa Teresa de Jesús.

21. Durante mucho tiempo, se atribuyó a la santa el inimitable soneto que empieza:

No me mueve mi Dios, para quererte;

pero la crítica halla razones para atribuirlo a San Juan de la Cruz.

22. Multitud de veces se ha escrito la vida de Santa Teresa.

Aparte de la que ella misma dejó escrita, merecen citarse entre sus biógrafos españoles al padre Francisco de Rivera, Fray Diego de Yepes, Fray Jerónimo Gracián y Fray Roque Faci; así como, entre los extranjeros a Emery, Villefore, Boucher, y los Bolandos en su «Acta Sanctorum».

23. El título de «doctora», que se da comúnmente a la santa, no implica que la Iglesia, ni universidad alguna, la confiera semejante distinción, sino que es una especie de calificación enfática, hija de la admiración que producen sus escritos y sus virtudes.

24. Sus «Obras completas» fueron publicadas en Bruselas en 1675 (2 volúmenes en 8.^o). La mejor edición que hoy poseemos, es la incluida en la «Biblioteca de Autores Españoles», coleccionada y anotada con escrupulosa fidelidad por D. Vicente de la Fuente.

25. Su escuela.—El misticismo de Santa Teresa de Jesús es el más espiritual y el más práctico.

26. Su arte.—No busca jamás la razón; pero se apodera siempre del alma.

27. Su espíritu.—Nadie ha pintado con expresión más pura y más apasionada el amor a Dios.

28. Su genio.—Es una criatura que expresa sus pasiones por boca de mujer; pero que piensa y siente con el espíritu de un ángel.



Problemas juridico-sociales, que plantean las dolencias venéreas y sifilíticas, (Estudio de Medicina legal); por D. Rómulo S. Rocamora.

El Sr. Rocamora, abogado, maestro, y publicista muestra su capacidad para las cuestiones sanitarias con este libro, bien documentado en el que estudia la tremenda plaga social de la avariosis y sus lamentables consecuencias para el individuo y la sociedad.

Se muestra contrario al reglamento de la prostitución, abominando de ese documento, por el cual las infelices del lunapar pasan a la humillante condición de esclavas.

Estudia el caso de los avariósicos conscientes, que contagian a sabiendas, realizando un verdadero crimen, e inserta un proyecto de «Ley de Responsabilidad Civil y Penal» bastante acertado.

El autor merece sinceras felicitaciones por esta obra, de árduo estudio y de grandes dificultades.

* * *

«*La Reforma Médica*», semanario de la vida médica nacional.

Hemos tenido el gusto de recibir el primer número de esta interesante Revista, que inserta trabajos de verdadero interés.

Da noticias de la campaña sanitaria en diferentes poblaciones, dedicándonos lisonjeras palabras al ocuparse de nuestra labor social.

Con todo cariño acogemos la presencia del nuevo colega, y le agradecemos sus palabras laudatorias, deseándole larga vida en la Prensa periódica, y felicitando a su director, nuestro fraternal amigo D. Santiago Torres Alonso.

* * *

Se dará cuenta en esta sección de todas las obras de que nos remitan dos ejemplares.

SALUS



POPULI

La política sanitaria

Existe organización sanitaria en España; pero con lamentable frecuencia tiene más de burocrática que de efectiva; un detalle, un trámite, impide por tiempo indefinido mejoras sanitarias de positiva importancia; y aquí donde lo provisional suele tener larga vida, en lo sanitario impera la letra sobre el espíritu de la ley.

Como modelo, aunque no perfecto, de organización sanitaria llevada con todo rigor a la práctica, debe citarse a Inglaterra; haré un boceto de esa administración de Sanidad, como nota instructiva que servirá como contraste de la nuestra:

- 1.º Servicio general de Higiene pública, con Sección de Maternología.
- 2.º La asistencia médica de los pobres.
- 3.º La asistencia de los ciegos, locos y anormales.
- 4.º El servicio médico de los Seguros sociales.
- 5.º El servicio de estadística.
- 6.º El de las habitaciones sanas y baratas.
- 7.º La inspección médica escolar.

Algo hay de todo esto en España; pero tan misérrimo, tan mal cumplimentado...

El Ministro inglés es asistido por cuatro Consejos consecutivos: el primero, de Práctica médica; el segundo, los Seguros sociales; el terce-

ro, los servicios de Higiene general, y el cuarto, las cuestiones de Higiene local.

Aparte de los médicos de los Hospitales, Dispensarios, Consultorios de niños, etc., tiene Inglaterra 1.600 médicos inspectores de Higiene, de los cuales 280 se consagran intensamente a sus funciones y la mayor parte tienen además del título de Doctor en Medicina, un diploma especial de médico higienista. Hay además 238 médicos al servicio de la tuberculosis; 1.300 médicos de inspección escolar; 130 médicos encargados de la inspección del trabajo; 324 encargados de la inspección de alineados y anormales; 4.800 médicos encargados de la asistencia de los pobres; y 12.000 médicos de los Seguros sociales. Hay que agregar 2.000 inspectores del servicio de las nurses, 1.500 monitricas de higiene, químicos de higiene, veterinarios, enfermeras visitadoras y enfermeras.

¿Gastos? Mil millones de pesetas anuales. Servicios. Rigor.

Además, innumerables Asociaciones particulares, que influyen en la legislación.

¿Qué adaptación cabe hacer para nuestra salubridad general y local?

DR. GOMEZ PLANA

Ayuntamiento de Madrid

EL MUNDO DOMINGO

Campaña Sanitaria

En el teatro Cómico se celebró el pasado domingo un nuevo acto de la campaña sanitaria de higiene social.

El Dr. Navarro Fernández, después de hacer la presentación de los oradores, trata de los embaucadores de específicos, que, en la mayoría de los casos, son productos industriales nocivos para la salud y sin valor ni eficacia terapéutica. Solicita del Poder público que en los embases conste la fecha de elaboración del medicamento, para evitar que las aguas minerales embotelladas, vinos y jarabes, se expendan al público después de llevar muchos años en las anaqueladas de las farmacias. Da cuenta de los mítines celebrados en Zaragoza, Cuenca y Pontevedra.

D. Andrés Huerta, se ocupa del abastecimiento de carne en las poblaciones, solicitando protección para la agricultura y la ganadería.

El Dr. García de la Serrana, explica las causas del cáncer uterino, y propone, como medio para su extinción, la más escrupulosa limpieza y vigilancia metódica de las mujeres en la edad crítica.

El Sr. Rocamora, pronuncia un discurso, en el que aborda la implantación en el Código del delito de contagio, enumerando la legislación sanitaria y penal de los distintos países que la han implantado.

La Dra. Srta. Cirera, lee unas interesantes cifras demostrativas, de las cuales deduce que las fundaciones benéficas poseen 555.252.909 ptas., repartidas en

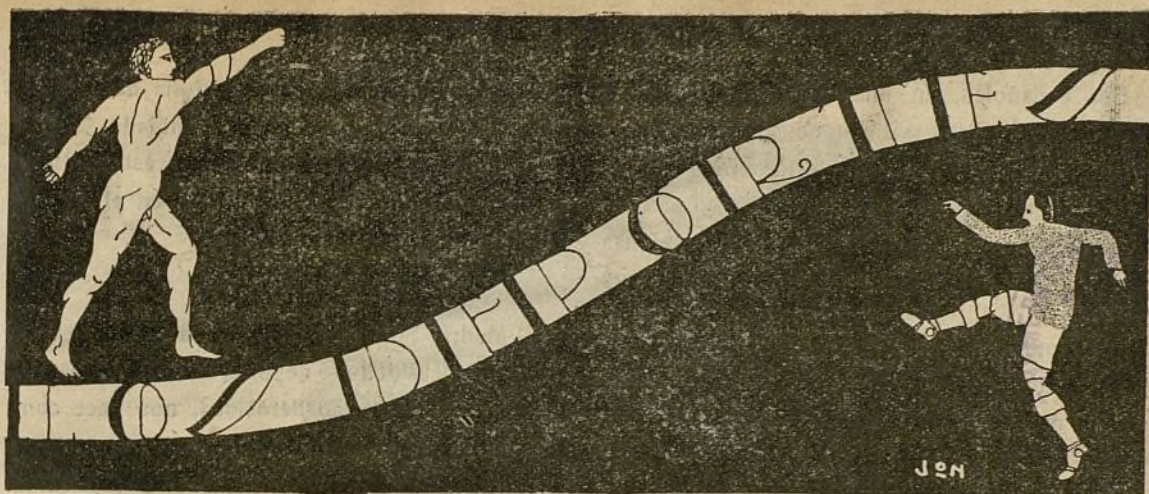
2.045 fundaciones y 1.677 patronatos para enfermos; cantidad que, bien administrada, sería suficiente para sufragar la Beneficencia y Sanidad.

El Rvdo. P. Redondo, estudia el problema moral en su aspecto económico, enalteciendo las leyes culturales y sanitarias, promulgadas durante el reinado de Carlos III, resultando su gran aplicación y eficacia en los momentos actuales. Enumera las glorias de este reinado, a cuya época corresponde la fundación de las academias y centros de mayor cultura.

La Srta. Regina, da la nota de ternura en un magistral discurso, repleto de emoción y sensibilidad, enalteciendo la figura de la mujer como esposa y como madre; demandando mayor cultura, pero huyendo de la estridencia feminista, que califica de masculinidad. Hay que huir—dice—de la moderna inversión sexual en que los hombres parecen mujeres y las mujeres parecen hombres, llevando el convencimiento, para que la mujer sea la compañera del hombre y no su rival con odios y rencores.

El Decano de la Facultad de Farmacia, Sr. Casares Gil, que preside, hace el resumen del acto congratulándose de esta comunión espiritual entre el pueblo y las clases intelectuales dando cuenta de la misión científica por él emprendida a través de toda la América española.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.



REFLEXIONES

Considerado el deporte como modo de acción necesaria en el hombre por su constitución y vida de relación, preciso se hace determinar con exactitud, la reglamentación y orientación técnica de esta acción, que de no ser debidamente encauzada y sujeta a una disciplina cultural, lejos de constituir energías equilibradas, es origen de funestas consecuencias totalmente opuestas a la finalidad perseguida de lograr una potencialidad armónica y estética.

Distanciados hasta ahora de toda preocupación y estudio definido encaminado a tan fundamental cuestión que afecte, de una manera directa, en las evoluciones de la juventud, llegada es la hora de organizar en nuestro país, la cultura física como obra regeneradora, mediante direcciones en absoluto capacitadas para ello y animadas del convencimiento y calor necesarios para enfrentarse con la ignorancia, la pasión y el interés mezquino que dificultan la realización de tan bellos y positivos proyectos.

Como no solamente hay que formar ambiente, ya que de él se carece casi en absoluto, por no existir la debida comprensión para este problema inicial, sino también solicitar con insistencia cerca del Estado, para que al igual de otros países (Inglaterra destina más de 20 millones de libras esterlinos a la cultura física), dedique preferente atención y apoyo a este ideal, como medio de constituir un pueblo sólido y capacitado.

La selección española vence a la portuguesa por dos goals a cero

El equipo nacional español venció al de Portugal por 2 a 0, teniendo una hostilidad por parte del público, tan injustificada, que da clara idea de la cultura deportiva en nuestro vecino país.

Nuestros jugadores tuvieron que salir protegidos por la fuerza pública, en evitación de ser gravemente agredidos.

Pedimos cordura y sensatez, para que estos casos demostrativos de la poca moral y corrección reinante en los campos de fútbol, vayan corrigiéndose en nombre de una civilización más depurada.

El árbitro francés M. Vallat, no pudo sustraerse al estado de nerviosidad creada por la pasión de los espectadores, y entorpeció el curso del encuentro con una constante parcialidad.

Este cuarto encuentro internacional, había despertado enorme expectación, siendo esperado el equipo español con vivísimo interés.

Los equipos se alinean del modo siguiente:

España.—Zamora, Quesada, Herminio, Samitier, Gamborena, Peña, Piera, Cubells, Oscar, Carmelo y Chirri.

Portugal.—Vieira, Ferreira, Viera, Figueiredo, Silva, César Carvalho, Gonsalves, Joao Francisco Delfin, Rodríguez Lumen, Quirante y Polrre.

Elige campo el equipo español a favor del aire, y salen los portugueses con gran decisión y empuje; Francisco chuta, dando la pelota en el poste.

Los españoles, en una arrancada muy bien llevada por Cubells y Piera, no consiguen tanto por la acertada intervención de Ferreira.

Piera centra de manera magnífica y precisa; Carmelo avanza con ímpetu, driblando la defensa contraria, y consiguiendo el primer goal para España.

Reaccionan los portugueses, que hacen avances en extremo peligrosos, que cortan magistralmente nuestra defensa, Quesada-Herminio, que forman una muralla infranqueable.

Oscar, por mediación de Cubells, consigue el segundo tanto para nuestro equipo, de un tiro imparable. Los jugadores españoles dan la impresión de seguridad y aplomo, sin que logre desconcertarles la hostilidad del público ni la actitud del árbitro.

El ala derecha portuguesa, pone en peligro nuestra puerta, pero Zamora interviene eficazmente, parando con su habitual maestría.

Termina el primer tiempo con dos tantos a nuestro favor.

El segundo tiempo es jugado muy violentamente por los lusitanos, que no se resignan con el resultado que va teniendo su actuación. Los jugadores españoles, con el aire en contra y la amenaza constante del público, se defienden heroicamente, recibiendo Carmelo una fuerte patada en la cara que le obliga a retirarse, reapareciendo a los pocos minutos, ocupando el puesto de extremo. Zamora para un enorme tiro de Carvalho. El árbitro corta las arrancadas de nuestro equipo, pretexto de continuos off-sides.

Termina el partido con la victoria de España, conseguida a costa de valor y serenidad.

La opinión del árbitro que juzgó este encuentro, es que España puede vencer en el partido con Suiza.

* * *

El Madrid Football Club cortesano, que evoca lejanas épocas de puro deporte, en sus actuaciones de ejemplaridad y caballerosidad, nos hace concebir esperanzas nuevamente en estos momentos de sucio ambiente, en que se hace precisa la intervención de cuantos verdaderamente han «sentido» el deporte y comprenden la necesidad de salvarlo, colocándolo en su justo plano.

El domingo se alineó contra el Real Celta, de Vigo, reapareciendo valiosos elementos, que volverán a días de gloria a su equipo, toda vez que son valores indiscutibles.

En el primer tiempo desarrolló el Madrid su juego característico, viéndose una buena demostración de buen fútbol; Bernabéu pudo marcar tranquilamente, por recaer toda la atención de los contrarios en Monjardín.

El segundo tiempo fué una lucha entre el equipo Celta y la defensa madrileña; Quesada y Martínez hicieron su mejor partido.

El partido resultó entretenido, con una primera parte de gran movimiento y una continuación en el que todo un equipo jugó contra dos equipistas contrarios.

F. ZAPATERO

MISCELÁNEA

El valor de los resultados obtenidos merced a la Higiene, lo pregonan ante el mundo entero hechos recientes tan conocidos por su resonancia como la apertura del Canal de Panamá, en la que fracasaron empresas poderosas ante la mortífera endemia palúdica; el exterminio de la fiebre amarilla en Río Janeiro y otros focos americanos, sin olvidar la isla de Cuba donde tantas vidas españolas se perdieron por su causa; las últimas estadísticas de morbilidad y mortalidad de algunas poblaciones de la India, prin-

cialmente en los modernos ensanches de Bombay y Calcuta, cuyas cifras han rebajado considerablemente hasta el punto de igualarse a las de las grandes ciudades europeas, y para no citar más, la última gran guerra ha sido quizá la primera de las luchas sangrientas que registrará la Historia sin que las grandes pandemias de otros tiempos hayan sembrado la muerte en los ejércitos combatientes, y constituyendo este triunfo de la higiene el único que puede apuntarse en su haber ese verdadero salto atávico de la presuntuosa civilización moderna, cuyas tristes consecuencias soporta actualmente la humanidad entera sin que se pueda siquiera presumir el término de las mismas.



Monumento erigido en el Campo de Deportes del Real Madrid F. C., por suscripción popular, a la memoria de los malogrados deportistas Sotero Aranguren y Alberto Machimbarrena, cuya inauguración será en breve



Equipo reserva del Racing Club, de esta Corte

M. Minero

ORTOPÉDICO

Príncipe, 28 - Madrid

Teléfono 24-06

DISPONIBLE

UNGÜENTO MORRITH

Único que extirpa
callos y verrugas
durezas y ojos de gallo

1,25 TARRO

FARMACIA CENTRAL

Puebla, 11 - Madrid

Gran Laboratorio para despacho
de fórmulas, empleando en la
confección de las mismas pro-
ductos químicamente puros de
las mejores marcas

Jabón de Sales de LA TOJA

Cura y evita las afecciones de la piel

Poderosamente antiséptico

Absolutamente puro

Indispensable para la profilaxis de las
enfermedades venéreas